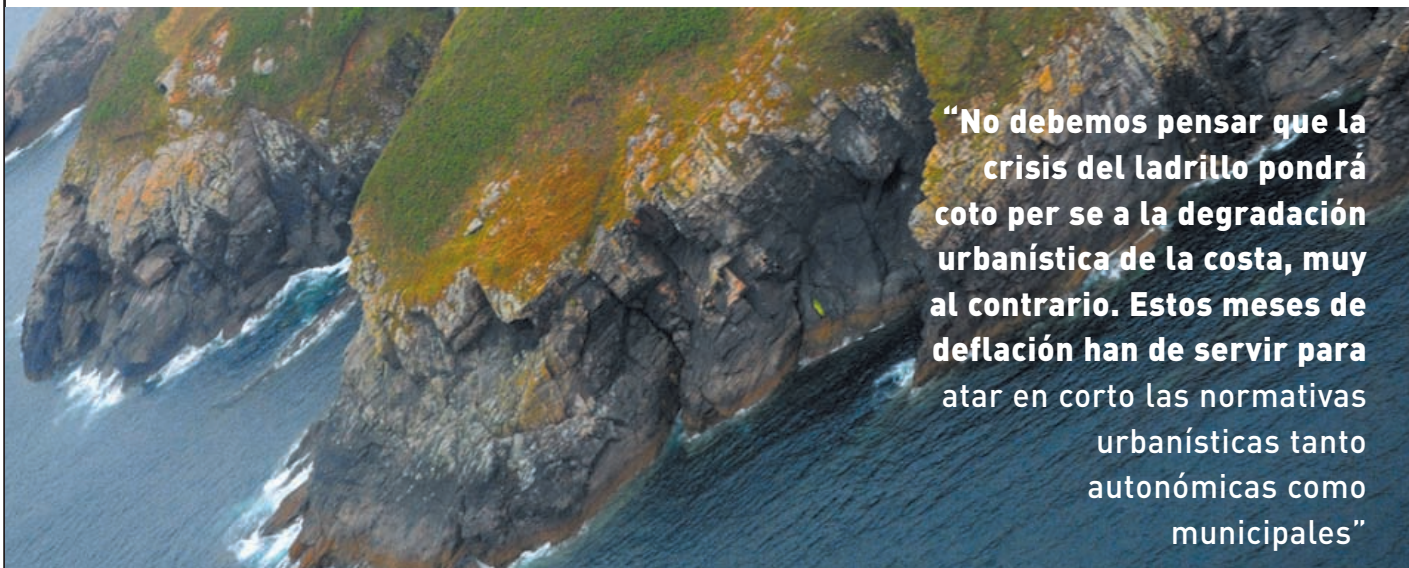




# LA SOSTENIBILIDAD NO ESTÁ EN CRISIS



**“No debemos pensar que la crisis del ladrillo pondrá coto per se a la degradación urbanística de la costa, muy al contrario. Estos meses de deflación han de servir para atar en corto las normativas urbanísticas tanto autonómicas como municipales”**

**Elecciones. Resultados. Cambio de gobierno. Es el sano ejercicio de la Democracia. Crisis económica mundial.** Políticas de consenso. Soluciones globales. Sensatez en el gasto público. Las promesas electorales, esas que han llevado a cada partido a la obtención de sus resultados concretos, están para cumplirse. Y si el control del gasto pasa por adelgazar la estructura administrativa autonómica pongámonos pronto a dieta. Pero sin errar en la combinación de los alimentos a restringir en la ingesta.

En este sentido, **Coeticor reivindica el mantenimiento de la Consellería de Medio Ambiente como un departamento independiente, sin que sus competencias se diluyan en otra u otras futuras consellerías.** Sería un error y la tentación suena fuerte. En un momento como el actual, en donde priman los números, es obvio el riesgo de desandar el camino que ha permitido a la sociedad gallega asumir los efectos del cambio climático y a entender la urgencia que exige la protección medioambiental. La sostenibilidad no está en crisis, pero la crisis ambiental puede agigantarse si se opta por priorizar otros aspectos y olvidarse de la importancia de aquella.

El Colexio Oficial de Enxeñeiros Técnicos Industriais de A Coruña

puede presumir sin sonrojo alguno de hablar - en materia medioambiental- con conocimiento de causa. No en vano, fue una de las primeras entidades de nuestra comunidad en volver los ojos a los problemas medioambientales y en profundizar en las soluciones cuando la ecología estaba aún muy mal vista por los poderes públicos. Desde esa experiencia, insiste ahora en la necesidad, más que nunca, de la continuidad de la Consellería de Medio Ambiente en la estructura de Gobierno en Galicia, un departamento, además, al que se le dote -de verdad- económica y políticamente.

Se ha perdido mucho tiempo. Y el trabajo crece. Hay que sanear las rías, apostar por las renovables sin que cada concurso que se publique acabe “como el rosario de la aurora”, hay que direccionar acertadamente las inversiones, no duplicar esfuerzos y tener clara cuál es la meta. No debemos pensar que la crisis del ladrillo pondrá coto *per se* a la degradación urbanística de la costa, muy al contrario. Estos meses de deflación han de servir para estructurar los mimbres y atar en corto las normati-

vas urbanísticas tanto autonómicas como municipales que impidan, llegado el momento de la recuperación, más desmanes. El sistema productivo actual ha tocado fin. Y el que pergeñemos, entre todos, ha de pasar indiscutiblemente por el trinomio I+D+i; De ahí que sea el momento de tomarse en serio el futuro de los polígonos industriales -muchos de ellos aún en proceso de construcción- y decidir qué hacer con ellos. Ningún votante gallego debería permitir ver durante décadas esos llamados pomposamente “parques empresariales” convertidos en páramos de farolas y travesías, auténticos eriales sin un solo centímetro cuadrado de actividad industrial.

El nuevo Gobierno gallego ha de ser capaz de centrar el protagonismo en aquellos sectores que se consideren imprescindibles para el futuro de este país: desde las energías renovables a la biotecnología pasando por la investigación de nuevos materiales, las tecnologías de la información o la medicina regenerativa, por citar solo algunos. Al tiempo, y para dar respuesta al número de parados que la crisis va a producir, hay que apostar por los ayuntamientos como las administraciones públicas más cercanas a los ciudadanos. Convertirlos en auténticas oficinas de empleo.

